

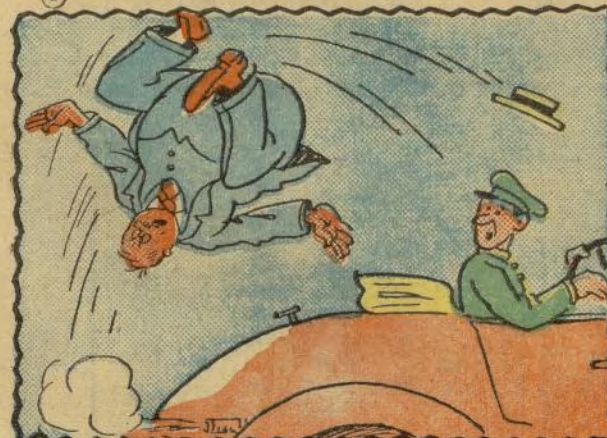
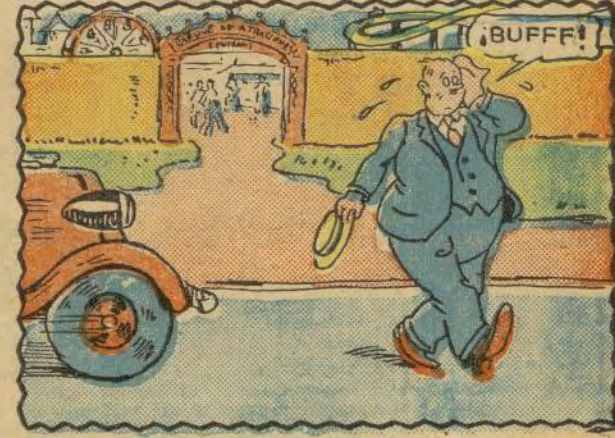
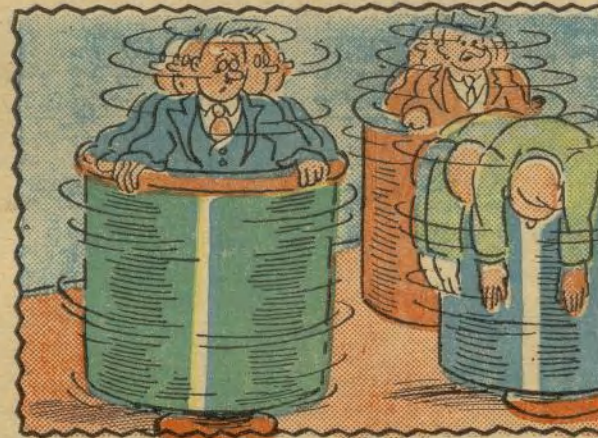
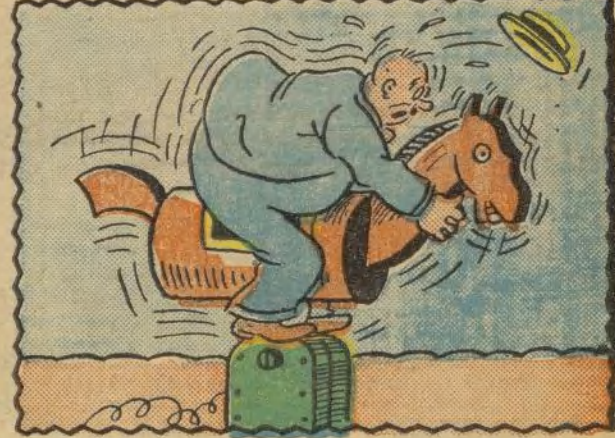
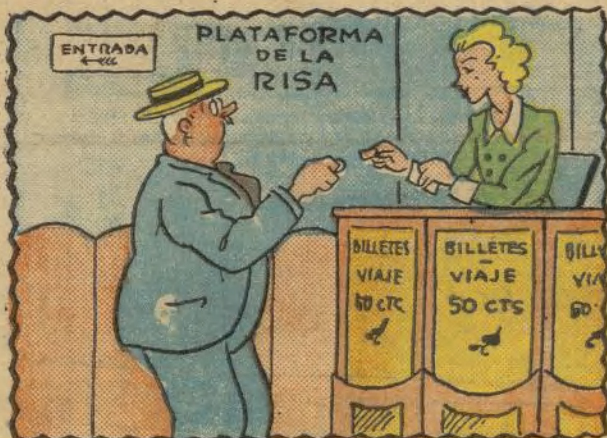


Año VI.—NUM. 340

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

14 de noviembre de 1935

EN EL PARQUE DE ATRACCIONES



El señor Smith, propietario de un circo, ha adoptado al huérfano Antonio, libertándolo de su cruel tutor Bepo. Este intenta raptarlo, pero el clown Joey y dos agentes lo impiden.

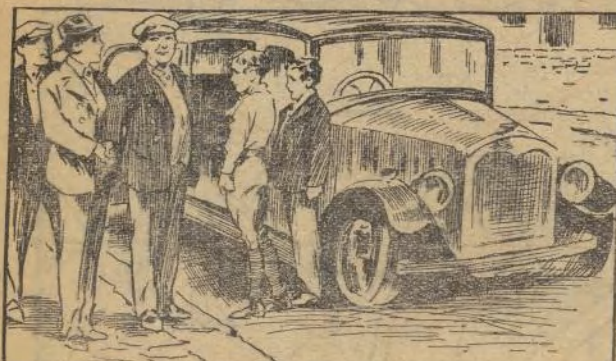
COMPANEROS DE CIRCO



Bepo y el capitán del barco en que había estado secuestrado Antonio se abalanzaron sobre el muchacho y su amigo Dick para apoderarse de ellos; pero Joey y los dos agentes presenciaron la escena y acudieron en auxilio de los muchachos.



—¡Huyamos pronto!—exclamó el capitán al darse cuenta de la llegada de los agentes. Y precedido de Bepo se alejaron a buena marcha hacia el barco. Entre tanto, los dos agentes y Joey amparaban a los dos jóvenes con palabras tranquilizadoras.



Encamináronse todos a un automóvil, y antes de montar en él, Joey, Antonio y Dick se despidieron de los agentes. —Y ahora, al circo a toda marcha!—dijo el viejo clown. En el camino, Antonio explicó cómo había encontrado a Dick en el barco.



Refirió también sus tentativas para huir de aquella prisión flotante, cómo Dick había caído al mar y él se había lanzado a salvarle, y cómo ambos fueron salvados. —Dick—añadió—es un excelente carpintero y espero halle trabajo en el circo.



Poco después llegaron al campamento del circo y saltaron del coche. Mercedes acudió a recibirlos. Antonio le presentó a su nuevo amigo y la joven lo acogió cariñosamente. —Yo intercederé con papá para que te haga un huequcito en el circo—, dijo.



Y aquel mismo día se reunieron en íntima comida, en el carromato de Joey, el viejo clown y los tres muchachos. El señor Smith había prometido dar un empleo a Dick en el circo, y todos lo celebraban alegremente, prometiéndose un porvenir feliz.

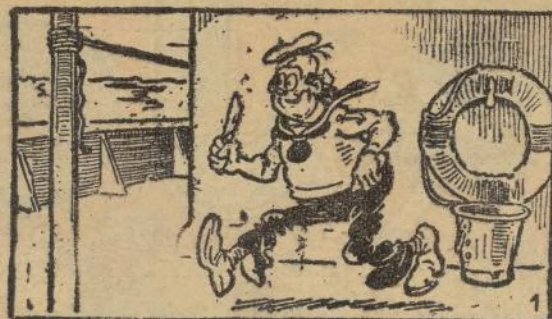


Algunos días después, aprovechando lo bonancible del tiempo, Mercedes, Antonio y Dick salieron a dar un paseo por el campo. Atravesando bosques y praderas llegaron a un paso a nivel en el momento en que un expreso se acercaba aminorando velocidad.



La vía describía una curva, y Mercedes, mirando hacia un coche del convoy, gritó: —¡Mirad. En aquella ventanilla se ve a un hombre luchando con una muchacha, que, sin duda, se ve en peligro!— ¡Ven, Dick!—exclamó Antonio a su amigo.

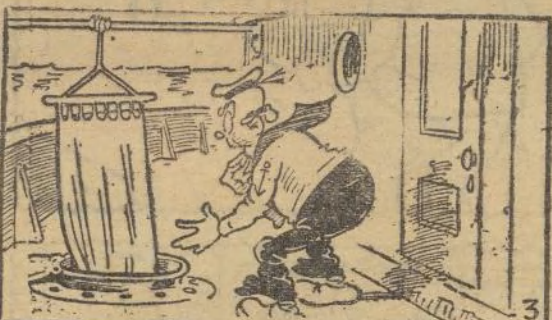
NICANOR Y EL CAPITAN DON PIO.



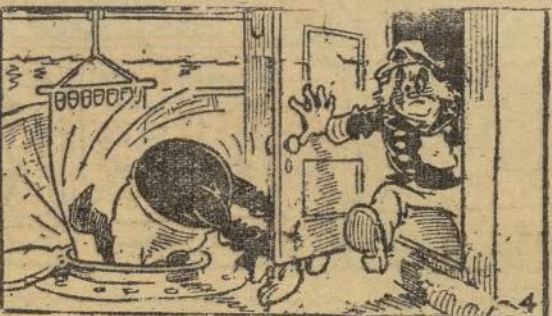
Don Pío ha encargado a Nicanor que friegue la cubierta, y éste corre, navaja en mano, a cortar una cuerda para atarla al cubo del agua.



Pero Nicanor no había visto que aquella cuerda pertenecía a la hamaca sobre la que descansaba el capitán, que dormía beatíficamente.



Don Pío fué despertado de forma violenta y cayó por un ventilador, ante el pánico de Nicanor, que ya presentía los golpes que le esperaban.

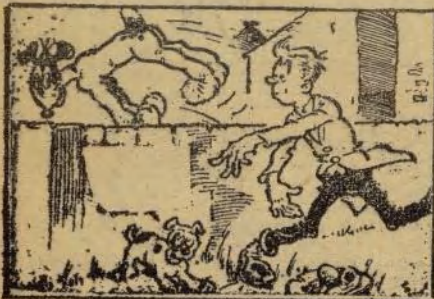


Este apareció por la puerta hecho una furia, y con tal fuerza la abrió que empujó y tiró al marinero por el mismo sitio que él había caído.

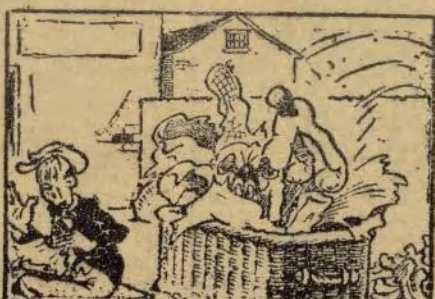


Pero Nicanor, como todos los pillos, tuvo suerte ya que fué a parar a la mullida cama de don Pío, y lo aprovechó para echarse una siesta.

EL PERRITO VAGABUNDO



El perrito "Pelanas" se había invitado el solito a merendar con un chico. Al que no hizo mucha gracia este exceso de confianza del perrito, por lo que decidió alejarle de sí.



El "Pelanas" fué a caer en la enorme cesta de un trapero, que se dedicaba también a construir botones de hueso y estaba en este momento clasificando la basura del día.



Pero el perrito había echado la vista al montón de huesos, y le parecían riquísimos. Decidido a apoderarse de ellos, se convirtió en un fantasma, que hizo huir al trapero.



Y dueño absoluto del codiciado botín, "Pelanas" inició una danza macabra que más tarde había de concluir en una indigestión horrible. Pero a él que le quitaran lo bailado.



Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina, Margarita, está en inteligencia para descubrir los misterios del castillo. Cierta día el señor Gale le ruega que le acompañe a las galerías subterráneas, y allí le hace caer por una trampa en un hondo pozo.



Martin luchaba desesperadamente intentando trepar por la pared del pozo, y entretanto el agua iba subiendo de nivel, amenazando ahogarlo. "¡Oh!—exclamó desfalleciendo—. No podré resistir así mucho tiempo si pronto no me auxilian."



Pero al llegar en su ascensión a flote del agua, a cierto punto observó que en la pared del pozo se abría una boca de desagüe, y esperando que por allí podría hallar un camino de salvación, hizo un supremo esfuerzo por llegar a él.



Cuando lo consiguió y pudo asomarse a aquella boca vió que de ella partía un oscuro túnel. Vaciló un momento, pero pronto hubo tomado su determinación. "¡Alguna salida tendrá. En todo caso, es cien veces peor permanecer en este pozo."



El agua, al llegar al nivel del desagüe comenzó a rebotar por él, y Martin no tuvo que hacer esfuerzo alguno para dejarse llevar por la corriente a la aventura, confiando en su buena estrella.



Un momento después el muchacho no pudo reprimir un grito de espanto. El túnel seguía una pendiente muy pronunciada, y el agua, al resbalar por él, lo arrastraba con fuerza y velocidad arrolladoras. Quiso moderar su caída asiendo a las paredes, pero sus manos se agitaron vanamente en el vacío.



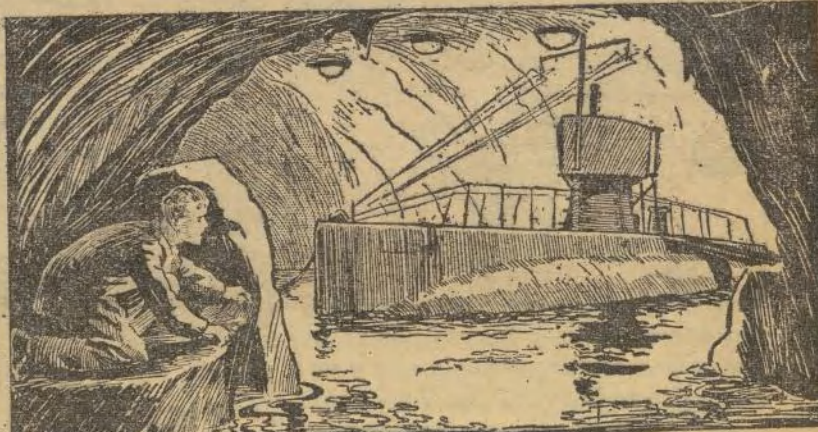
Comenzaba ya a perder la esperanza y hasta la conciencia de sí mismo, presagando un fin catastrófico a su aventura, cuando creyó distinguir cierta claridad lejana. Aquello reanimó su espíritu y pocos momentos después se sintió arrebatado en una caída más rápida, como de una catarata.



En un esfuerzo desesperado agitó sus brazos y tuvo la suerte de asirse a un peñasco saliente que sobresalía de las aguas, evitando con ello precipitarse al abismo en una caída que podía ser mortal.



La lucha contra la violencia del chorro de agua duró varios momentos, hasta que, por fin, pudo poner pie firme en una roca. Repuesto rápidamente de sus emociones, se encontró en el interior de una amplia caverna invadida por las aguas.



Cuando fué más dueño de sí mismo y pudo ordenar sus ideas comenzó a buscar a su alrededor una salida por donde pudiera huir y regresar al castillo. De pronto lanzó un grito de sorpresa. Anclado en el agua, a pocos metros de él, veía un submarino. "¡Los contrabandistas!—exclamó instintivamente—. ¿En qué antro me he metido?"

EL PRÓXIMO JUEVES CONOCEREIS LAS NUEVAS AVENTURAS QUE ESPERAN A MARTIN

LA ISLA DE LOS SUEÑOS



Jeromín se quedó extático al oír hablar a la Luna.

—Os llevaré en uno de mis rayos—prosiguió el astro—. Un rayo de mi luz os llevará a ese país de maravilla.

Y antes de que Repollo, aterrado, pudiera hacer ninguno objeción un rayo de luz, filtrándose entre los nubarrones, vino a acariciar los pies de los aventureros.

El pobre Repollo quiso resistirse, gritar; aquello de cabalgar en un rayo de Luna no le hacía gracia alguna al medroso madrileño; pero el príncipe le empujó fuertemente y cuando abrió los ojos se encontró volando por los aires a una velocidad de vértigo. Las ciudades y las montañas eran simples puntitos ante sus ojos, y la rapidez de la carrera era

tal, que los países pasaban bajo ellos como en la pantalla de un cinematógrafo. El rayo de Luna volaba a velocidades incalculables.

La violencia de la carrera hizo cerrar los ojos a los aventureros y un suave sopor les adormeció insensibilizándoles. Pronto decreció aquella marcha furiosa hasta parar por completo. Cuando al fin los aventureros pudieron abrir los ojos, contemplaron, asombrados, que un país de ensueño se extendía ante ellos.

Los más extraños árboles crecían por todos lados, y flores bellísimas perfumaban la isla. Adormecidos por la fatiga del viaje, deslumbrados por aquella orgía de colores vivísimos, los dos amigos se durmieron embriagados por los perfumes de las plantas más extrañas.

Apenas los dos camaradas habían traspuesto los umbrales del sueño, cuando la espesura se abrió para dejar paso a un ser de rostro y ademanes poco tranquilizadores. Parecía un indio, aunque iba vestido con vestimentas orientales, y no cabía duda que era el espía de la isla y de sabe Dios qué siniestros amos. El indio se aproximó cautelosamente a los dormidos, brillándole una luz extraña en las pupilas crueles. Luego se inclinó sobre Jeromín y suavemente le quitó su

espada invencible. Al tener el arma entre sus manos, el miserable espía sonrió, y apoyando el glorioso acero en sus rodillas lo quebró cual una caña. Pasito a pasito, sin hacer ruido, volvió a colocar la empuñadura de la espada al cinto del príncipe azul.

Caía ya la noche cuando despertaron amo y criado. El primer cuidado de Jeromín fué cerciorarse de que su espada seguía en su sitio, y al acariciar la empuñadura sonrió sin temor alguno. Sin saber qué partido tomar se incorporaron. La isla parecía desierta, y sin encontrar a nadie dieron unos cuantos paseos.

De pronto Repollo no pudo reprimir un grito y apretó nerviosamente el brazo de su señor. De un grupo de peñas acababa de partirse en dos una gran roca y de ella surgió una vaporosa figura, que bien pronto reconocieron, tranquilizándose en absoluto. Era el Hada Bondad, el Hada maravillosa que antaño fuera su protectora.

El Hada avanzó ligera hacia ellos, que se inclinaron para besar el manto de seda y oro que pendía de sus hombros. El Hada habló con aquella voz que parecía el susurro de una fuente sobre una pila de cristal.

En la isla de los sueños habían vivido alegres y venturosos las Hadas y los magos, los duendecillos y los geniecillos del Bien. Eran aquellos tiempos en que no había "cine" ni terribles novelones de aventuras. Los niños soñaban en cosas lin-

das, que al instante se convertían en realidad en la isla prodigiosa. Mas, bien pronto cambiaron las ideas de los pequeños. Piratas y guerreros, ladrones audaces, timadores, saqueadores, indios y pieles rojas, combates, luchas, peleas, tiros, asaltos, todo aquello fué después el tema de los sueños infantiles, y la isla se pobló, por lo tanto, de los seres más feroces que asolaron la tierra.



Los duendecillos y las hadas quisieron defenderse, pero bien pronto fueron vencidos. A los piratas les capitaneaba un demonio que llevaba a sus huérfanos a la victoria. Pedro el Garfio, el Pirata era el capitán de todos los desalmados. Contra Pedro el Garfio era imposible luchar.

(Continuará)

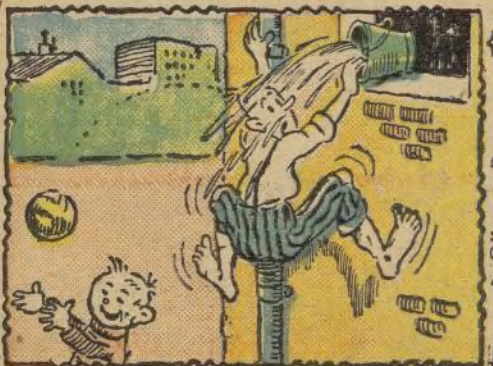
CASCARRILLA ES UNA ARDILLA



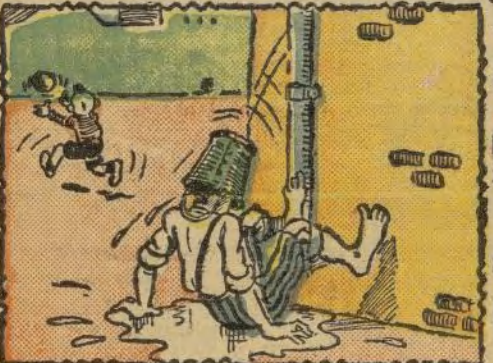
Isidorito es el niño más bruto de su barrio, y al chutar a "goal" a una ventana, con la sana intención de hacer



polvo todos los cristales, el balón se le ha caído en un cubo que la vecina tiene puesto en la ventana. El niño se



desespera, chilla y berrea por su balón, y Cascarrilla sube a lo alto y va a hacer presto la salvación. Y así gatea,

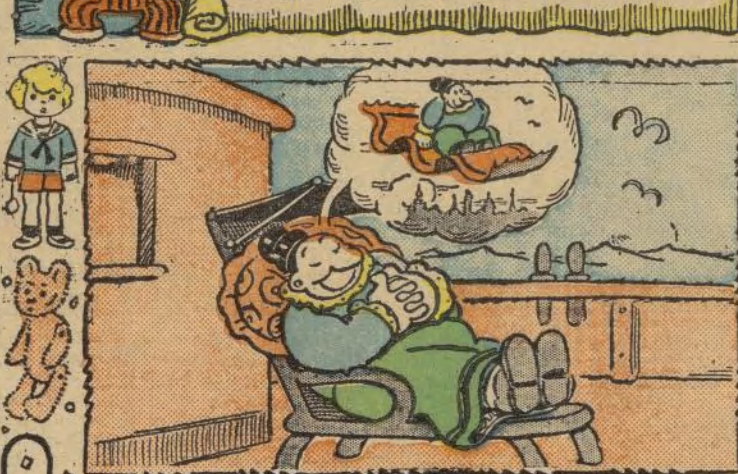


sube que sube, y echa la mano y agarra el cubo, y al ladearlo el drama fragua y es porque el cubo tenía agua.

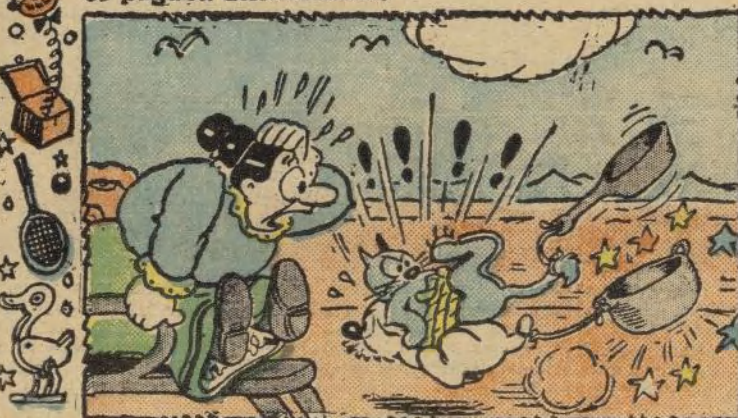


"¡ME ESCAPALE LE ELLAS TILANOME EN EL AGUA!"

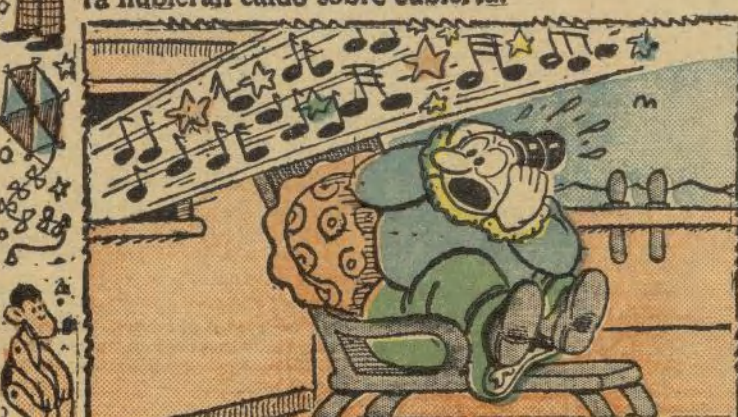
HAZANAS AL ALIMÓN DE



Mamá Tecla y Barba-Cana habían firmado el armisticio, y la buena señora roncaba apaciblemente, soñando que la alfombra mágica del príncipe Calceín le transportaba por países del sueño donde no se pagaba contribución.



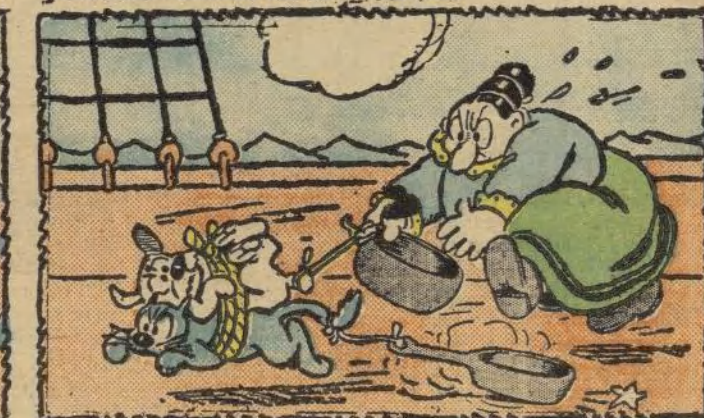
Pero, de pronto, ¡rayos, truenos, centellas, relámpagos y más relámpagos, más rayos y más truenos! El sueñecito fué interrumpido por un escándalo infernal, algo así como si las cataratas del Niágara hubieran caído sobre cubierta.



Y en el preciso instante en que mamá Tecla en su sueño era recompensada con la cruz del mérito celestial, ganada por sus buenas acciones, le despertó un ruido de mil diablos, un confuso atropellar de notas, que salía de la cámara del capitán.



Mas el sueño de la buena señora fué interrumpido por las bestias de sus retoños, que metían un escándalo semejante al de treinta murgas callejeras, al de una bronca en Embajadores o al de una interpelación ruidosa en el Congreso.

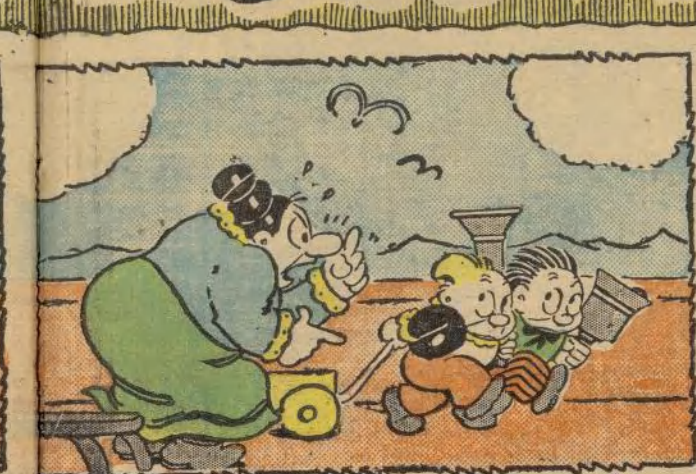


Las cataratas del Niágara eran Pito y Pita, el perrito y el gato del barco, los cuales habían sido atados ingeniosamente por los pilluelos y dotados, además, de ciertos instrumentos sonoros y retumbantes, que pedían a voces la aspirina.



Alguien tocaba el piano a cuatro manos, pero lo tocaba como para destrozar la trompa de Eustaquio a veinticinco sordos. Mamá Tecla, con el flequillo erizado, se dirigió hacia la cámara, dispuesta a asesinar al miserable concertista.

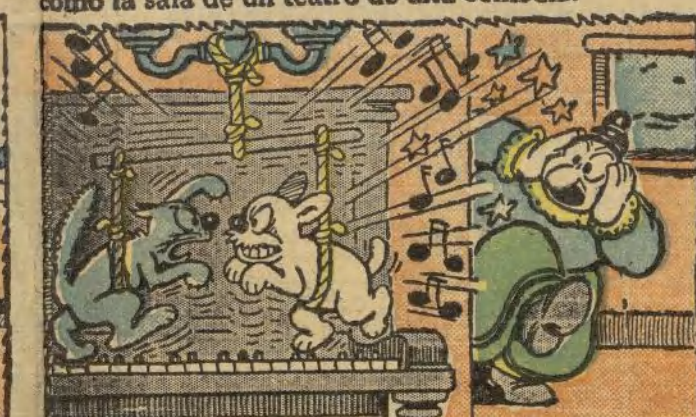
TARUGO Y PERDIGÓN



"¡Maldito sea vuestro tímpano, hermosos! Como volváis a despertarme, os voy a patear las barriguitas y me voy a hacer unas polainas con vuestro pellejo". "Descuide usted, mamá; no haremos ningún ruido."

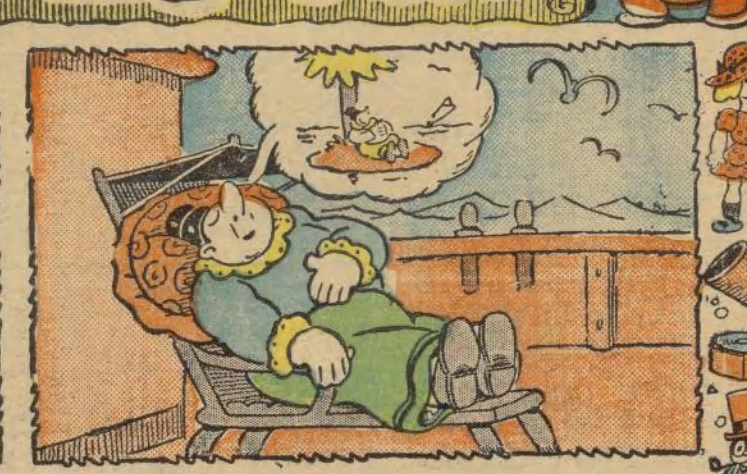


Mamá Tecla libertó a los prisioneros, y de pronto les dió un par de tortas, y no de Alcalá precisamente. Pito y Pita desaparecieron del barco, y la cubierta quedó nuevamente tranquila y desierta, como la sala de un teatro de alta comedia.

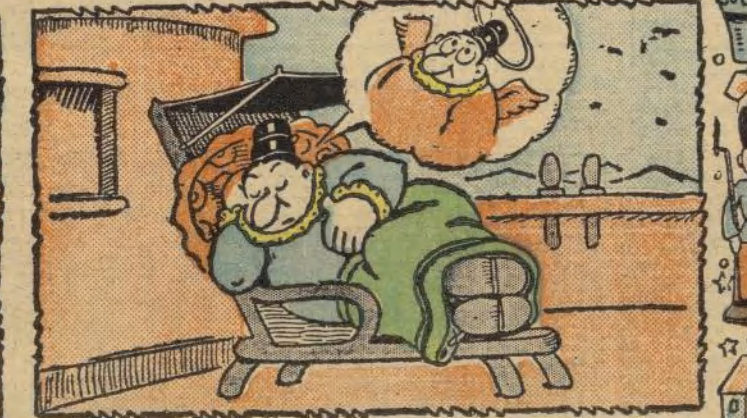


Y nuevamente la buena señora tuvo ocasión de comprobar de lo que eran capaces sus tiernos vástagos, que habían atado a Pito y Pita de la torturante manera que podéis observar, y que observó mamá Tecla, horrorizada.

REPOLLO CARA DE BOLLO



Decidido a pintar algo en su vida, Repollo se había metido a paisajista y simulaba unas montañas nevadas



Y pensando que sus nenes eran dos angelitos, mamá Tecla volvió a roncar estrepitosamente y a soñar con un islote de algodón en rama y subsuelo de "sommier" de cama de matrimonio.



Mamá Tecla volvió a dormir de nuevo, y a acariciarle su robusta humanidad volvieron aquellos sueños angelicales, y la robusta señora comenzó a soñar que era un serafín con alas de bialuminio y paracaídas.

REPOLLO CARA DE BOLLO



que parecían escaparate de una salchichería. Y por el camino que todas las tardes, feliz, recorría buscando el



lugar acertó a pasar don Felipe, un pintor de historia que, indignado con el asesinato pictórico, le largó un bote

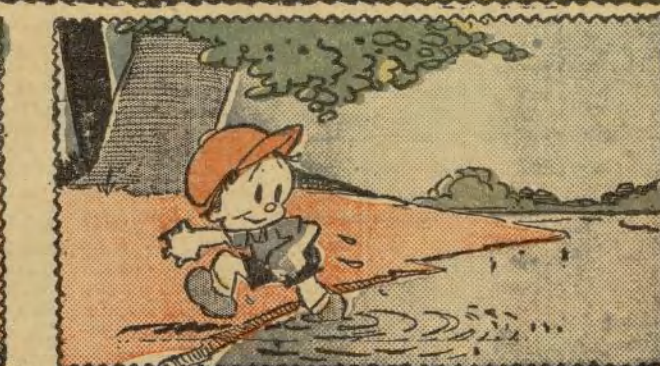


pronto al bote y le hizo desparramarse por el cuadro. Mas, lo que son las cosas, bastó dar media vuelta al lienzo para que saliera un paisaje alpino.

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"Si, si, buscad, buscad, que vais a encontrarme mañana por la mañana. Me parece que a mí ya no volvéis a picarme vosotras."



"Creo que las he engañado; pero, por... si las avispa, arrearé para mi casa y me libraré de tan terribles enemigos."



"¡AL FIN EN CASA! ¡PELO TOLAVIA LAS OIGO ZUMBAL!"

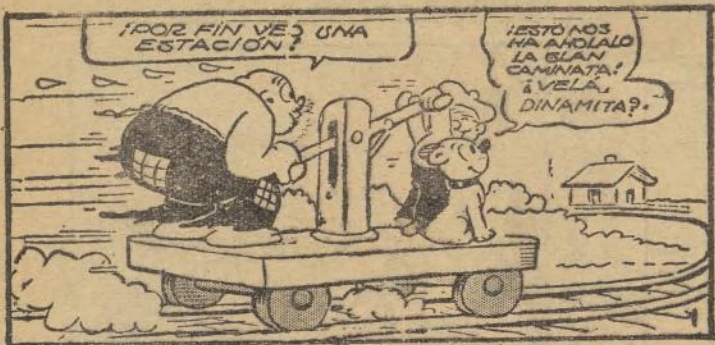


"¡QUIERO QUE LE DES ESTAS FLORES A TU MAES. TRA!"

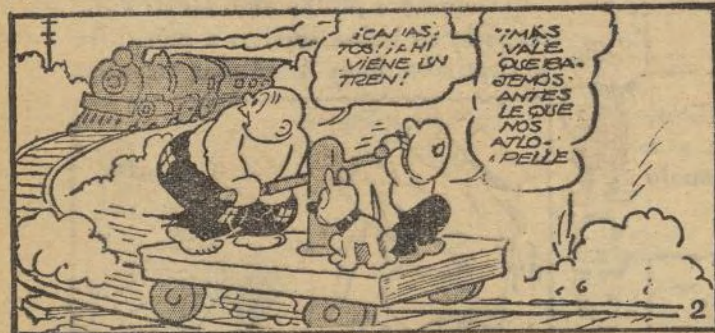


"¡VAYA! ¡CÓMELSE LAS FLITAS SI, QUE LEIS! PELO LEJALME EN PAZ!"

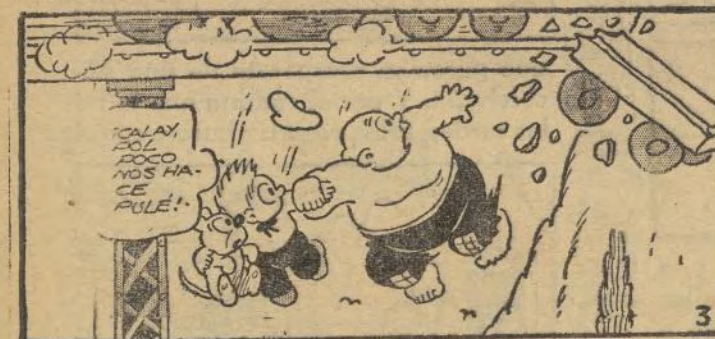
DON SIMPLÓN Y DINAMITA



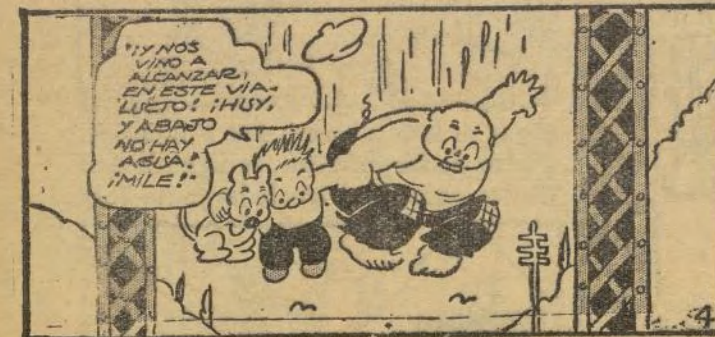
Menga ya, don Simplón. Dese plisa y sacúlase el polvo, que ya legamos. ¡Ahí va qué lisa, Basilisa! Qué aventura más fetenli, chipenli, lesumenli y olé.



Ahí va, que viene el tien. Nos van hacel melmelada. Se masca la tiagedia, don Simplón; muy plonto estalemos en la mesa de opelaciones de la policlinica.



Menos mal que poi este puente habemos podido tilarnos. No me se suelte de la mano y que la molá que se le uno se la le también el otlo. ¡Ahí va qué lisa, Basilisa!



Qué bien caemos, don Simplón. Vela usté qué aujelo hecemos en el suelo con el coco. Usté halá un pozo altesiano y yo halé un gua de jugal a las bolas.



¡Oh, qué bello, qué bello es el campo, turu-ru tutu! ¡Cuán-do llegarán don Simplón y el bestia de su niño, que me anun-ciaban una visita a la granja?



Aquí estamos. ¡Ay, qué susto! ¡Ay, qué olor! ¡Ay, qué pena! ¡Ay, qué suelte! ¡Ay, qué!... ¡Ay, qué niño tan bestia! Dale una patá en un vacío pa que se calle. ¡Hola, Simón aquí nos tienes!

Don Bonifacio y Manolín



“Ya verás, hermoso, cómo con este paseito se nos abre el apetito. ¡Qué bellas son las plantas, y las flores, y los pájaros, y las tortillas de jamón!”



En esto Manolín vió un asustadizo conejillo, y al ir a mostrárselo a don “Boni”, interrumpió aquel monólogo, tan lleno de poesía, del buen señor.



Manolín corrió tras el huidizo roedor con intención de rebozarlo de tomate, y allá quedó don Bonifacio con la cabeza hecha una verdadera birria.



Y cuando ya el buen señor comenzaba a poner en orden sus ideas, la bolsa de la merienda quiso también hacer una excursión a las fosas na-sales...



...de aquel pobre, pero honrado amante de la Naturaleza, Don Bonifacio fué a caer sobre algo que le hizo exclamar un “¡Oh!”, perfectísimo.

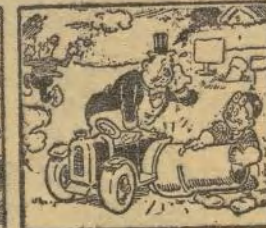


El “algo” tan doloroso para don “Boni” era un puercospin de afiladas cerdas. Y don Bonifacio terminó con el “mapa mundi” hecho cisco.

ANDANZAS DE TORCUATITO CON SU COCHE CHIQUITITO



Don Jorge estaba ayudando a reparar una avería del coche de Torcuatito cuando...



un caco le “choriceó” el reloj. Pero Torcuatito ideó una forma para perseguir al caco.



Y cuando éste corría lleno de contento, Torcuatito había logrado poner en marcha su “auto”.



Y ya veis de qué manera tan sencilla el chava rescató el reloj del bueno de don Jorge.

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

He aquí tres escenas de la preciosa obra *La isla de los sueños*, en la que se narran las maravillosas aventuras de nuestros amigos Repollo y Jeromín. “La isla de los sueños” que ha alcanzado un éxito clamoroso el día de su estreno, se representa jueves y domingos, a las cuatro de la tarde, por la compañía de zarzuela de Luis Sagi Vela. Los jeronistas podrán admirar a sus queridos amigos Repollo y Jeromín en el

TEATRO IDEAL



JUEVES Y DOMINGOS, A LAS CUATRO DE LA TARDE EN EL

TEATRO IDEAL

se representa el mayor éxito teatral conocido hasta la fecha

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

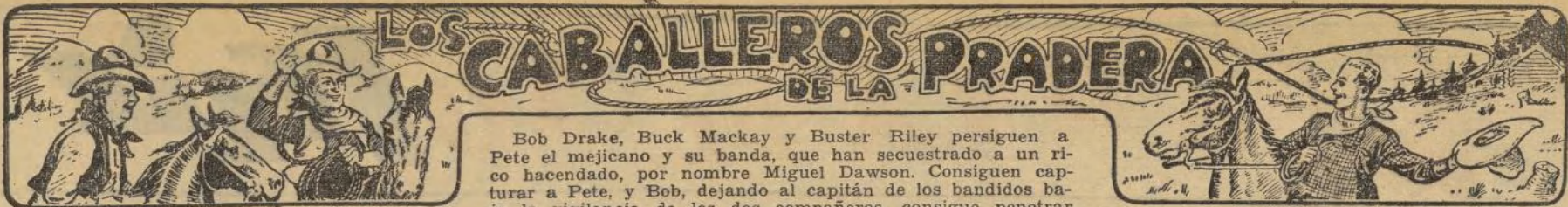
que hace las delicias de los niños y divierte y entretiene a los mayores

JUEVES Y DOMINGOS EN EL “IDEAL”, COMPAÑIA DE LUIS SAGI VELA

Sorteos de preciosos juguetes

Vea a REPOLLO Y JEROMIN EN LA ISLA DE LOS SUEÑOS, original de Manuel G. Bengoa, música de V. Millán

Ayuntamiento de Madrid



Bob Drake, Buck Mackay y Buster Riley persiguen a Pete el mejicano y su banda, que han secuestrado a un rico hacendado, por nombre Miguel Dawson. Consiguen capturar a Pete, y Bob, dejando al capitán de los bandidos bajo la vigilancia de los dos compañeros, consigue penetrar en la cueva de los malhechores, disfrazado con prendas del jefe de ellos. Pero lo descubren, y Bob intenta ponerse a salvo con el colono libertado por medio de su lazo.



Suspendidos de la extremidad de la soga que por el lazo del otro extremo se hallaba sujeta a la roca, Bob y Dawson se dejaron caer en el vacío con el propósito de franquear volando el campamento de los bandidos. Estos habían



quedado inmóviles por la sorpresa; pero cuando adivinaron la intención de los fugitivos, se pusieron en plan de ataque y enviaron una ráfaga de plomo contra los osados funambulistas. Uno de los proyectiles cortó la cuerda.



Bob y el colono cayeron al suelo sin graves consecuencias, pero quedaron tendidos en tierra privados de sentido. Cuando volvieron en sí se vieron rodeados de facinerosos. Toda resistencia resultaba inútil; Bob, amenazado



por una docena de revólveres que le enseñaban sus temibles bocas, tuvo que dejarse atar las manos: Dawson, por su parte, había sido ya ligado a un árbol, al que también amarraron a Dawson. Después de dejar bien seguros



a sus prisioneros, los bandidos, que estaban muy excitados, se pusieron a comentar en voz alta los acontecimientos. "Ese miserable gritaba uno de ellos señalando a Bob—ha entrado en nuestro campamento montando el caballo



de nuestro capitán. Lo que quiere decir que Pete el mejicano está prisionero de sus dos camaradas. ¡Tenemos que averiguar dónde se esconden!" Al oír aquellas palabras, Bob se alarmó; conocía muy bien la astucia y la te-



nacidad de aquellos bergantes, y tenía por seguro el éxito de su empresa; por eso los vio partir con terror. Y, efectivamente, no tardaron en descubrir el escondrijo donde Buck y Buster tenían preso a Pete. Confiados en la



superioridad del número, los bandidos atacaron decididamente a los dos caballeros y los obligaron a retroceder hacia un precipicio que tenían a sus espaldas. De pronto Buster tropezó en una piedra y perdió el equilibrio;



al darse cuenta de que caía al fondo del barranco, lanzó un grito de espanto. Al oírlo Buck, creyendo que su amigo estuviese herido, se volvió rápidamente para socorrerlo; pero tropezó a su vez y comenzó también a rodar por la rápida



pendiente que terminaba en el fondo del abismo. Los dos cuerpos siguieron uno en pos de otro el mismo camino. Los infortunados muchachos intentaban detener su caída agarrándose a las débiles matas de hierba con que tropezaban sus ma-



nos, pero no lograron parar hasta que estuvieron en terreno llano. "Oye, Buster—murmuró Buck al poco rato—. ¿Cómo te encuentras?" "¡Bah!—respondió el otro—; creo que por ahora no me falta ninguna pieza..." "¡Oh, mira allá!—exclamó



Buck—. Esos viejos zorros se figuran que han saldado cuentas con nosotros para siempre... Pero yo confío en que la fortuna vuelva a sonreírnos otra vez". Y aquellos dos valientes se pusieron de nuevo sobre los pasos de Pete el Mejicano.

¿TENDRAN EXITO LAS NUEVAS TENTATIVAS DE BUSTER Y DE BUCK?

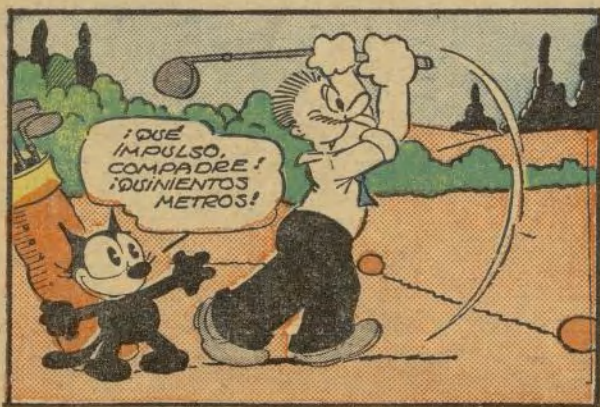
ANDANZAS DE GATO FELIX



Allá en el país de los sueños Félix continuaba explorando las tierras con objeto de auxiliar al pobre mortal que se encontrase en apuro y echarle una patita para sacarle del atolladero en que se hubiera metido.



Pero allí estaba Félix dispuesto a meter su "torrao" en el asunto, y, rápido y veloz como un tranvía de la Fuentecilla, le envió al criado un sueño de esos de las mil y una noche, capaz de dormir a un sereno.



Luego Félix llevó a su huésped al campo de "golf" para que se divirtiese y gozara de la vida, sin acordarse de las penas, de las miserias y de los "taxís" de a sesenta, que continuamente amenazan la vida de los vulgares seres que "peatonean".



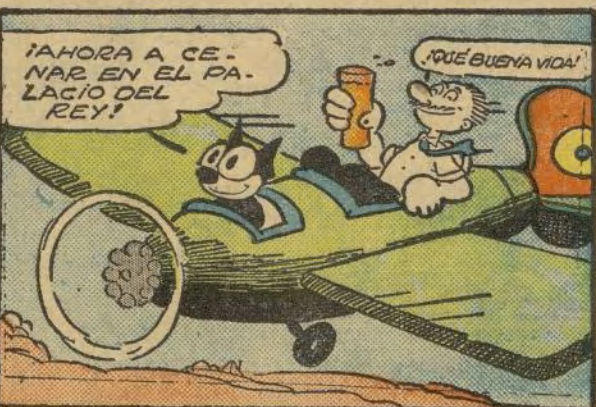
A Manolito aquel buen señor le hacía la misma gracia que si le cosquilleaban la planta de los pies con un cepillo, y el acompañante con sueldo de ministro comenzó a aplaudir sonoramente, pues las palmas divertían mucho al cabezota de Manolín.



No tardó en avizorar a don Celedonio y su criado, el cual las iba a pasar negras por culpa de su jefe, que se había empeñado en leerle el discursito que se había confeccionado para colocarlo en el banquete a un amigo.



El criado estuvo al instante en el país de los sueños, pues para dormirse no le hacían falta máquinas soporíferas, bastándole con el discursito de su jefe; así es que bien pronto se paseó por las praderas del país del sueño.



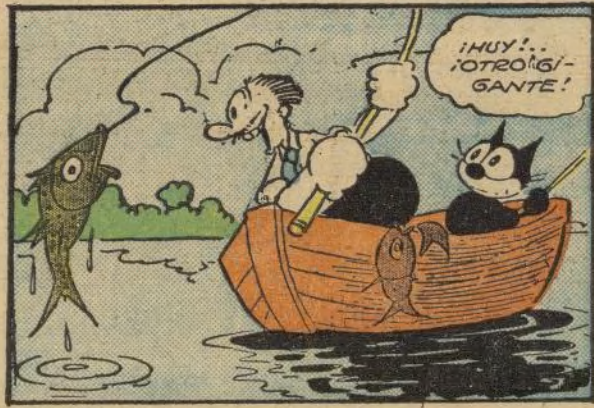
Después de todas estas diversiones, que convertían el país de los sueños en una verbena sin organillos y sin churros, afortunadamente, Félix llevó al huésped de honor de paseo por el espacio por donde los astros y las avionetas van.



Y las palmas despertaron al honrado dependiente en el preciso momento en que don Celedonio leía la última página del tostonazo de su discurso, y el buen señor agradeció mucho a su dependiente aquella oración tan espontánea.



El pobre criado no tuvo más remedio que sentarse a escuchar a don Celedonio y tragarse todo el articulo, que era más pesado que un auto-oruga y más soso que una tortilla de patatas con bicarbonato de sosa.



Y pescaron en los lagos del reino del hada Inmaculada salmónetes y besugos primeramente, delfines por último y barbos con toda la barba, sardinas en lata, y ensaladilla de gambas, que ya es pescar, por muy de ensueño que sea un lago.



Y cayeron con sus huesos en el palacio del príncipe heredero del hada Inmaculada, llamado Manolito, y al instante nombraron al huésped de honor acompañante del príncipe Manolito, con diez mil pesetas de sueldo mensuales y un pirulí.



—Se ve que es usted un hombre inteligente— exclamó don Celedonio—; ha escuchado usted con atención mi discurso y ha aplaudido al final. Desde mañana le doblo el sueldo.

¡Ah, insigne Félix! Has hecho feliz a otro hombre. (Continuará)